

**JUAN J. ZALDÍVAR ORTEGA**



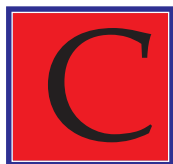
• **ÁNGEL LUIS MEJÍAS JIMÉNEZ**  
***(Bienvenida).***

***(La Saga de los «Bienvenida»).***

**EL PUERTO DE SANTA MARÍA - VERANO, 2009**



## PRÓLOGO



Como los buenos aficionados saben, el apodo *Bienvenida*, o nombre artístico, es el que le pusieron al banderillero Manuel Mejías Luján, el primero de tan famosa saga de toreros, y se debe al hecho de haber nacido en una localidad de la provincia de Badajoz que lleva ese nombre, y que entonces contaba con una población aproximada de 5.000 habitantes. *Bienvenida* es un pueblo situado en una amplia planicie y se ubica sobre la loma de un cerro, siendo sus pobladores gente sencilla, trabajadores amables, y desde los más lejanos tiempos se dedican a la producción de corderos, aceite, pan y vino, siendo especialmente devotos a su Virgen de los Milagros, como todos los portuenses. Y fue ahí donde nació el primer torero *Bienvenida*, como veremos posteriormente.

Y, ya entrando en materia, diremos en forma resumida la importancia que tiene la profesión de ser torero -arte que «se mete en el ánimo de quienes abrazan esta singular carrera, única en el mundo, tan llena de peligros, tragedias, satisfacciones, fama, dinero y glorias-, habrá que añadir necesariamente siempre las influencias familiares en los profesionales del toreo y llamar la atención sobre el papel que desempeñan cuando están integradas por muchos diestros que alcanzaron los más altos sitios en el rango de los matadores de toros, como ha ocurrido con muchas estirpes o dinastías de toreros, como lo fueron los Romeros, los Gómez (*Gallos*), los *Dominguín* y los Mejías (*Bienvenida*). La historia de éstos últimos -de los *Bienvenidas*- empezó en el siglo **XIX** cuando un banderillero, José Mejías, nacido en una pequeña población de Extremadura, llamada *Bienvenida*, adoptó el nombre de su pueblo natal como apodo. Así nació la dinastía *Bienvenida*.

Como señaló tan acertadamente don Francisco Miralles Moya, desde la revista «TENDIDO 1» -interesantísima publicación taurina que se edita en Jaén (Andalucía)- resulta «muy difícil poder contar algo que no se haya dicho de esta gran dinastía de toreros, ya que a lo largo de los años han corrido tantos ríos de tinta entre libros, revistas taurinas, reportajes, entrevistas, etc.» Todas ellas merecidas, pero en cualquier caso siempre es un gran placer recordar a los diez *Bienvenidas*, grandes toreros que ha dado tan importante saga, que desde el (21-07-1844), en que nació el primer *Bienvenida*, comenzó la aportación de toreros a nuestra Fiesta Nacional; «pero toreros de los de pie a cabeza, sabiendo realizar todas las suertes y, en una ocasión, Manuel Mejías (*El Papa Negro*), en la Plaza de Lima, lidiar seis toros, haciendo de picador, de banderillero, de espada y puntillero, y a la perfección, con naturalidad, elegancia y plasticidad; y lo más importante de estos toreros, su inteligencia, que es lo primero que le tiene que funcionar a un buen diestro: la mente. Después el valor y luego el arte,

pero esto sí es verdad que no se puede aprender, porque, sin lugar a dudas, se trata de una condición divina, que es innata, lo mismo que nace un gran pintor, escultor, músico, cantador o bailarín.»

Y que los afortunados que vieron torear a cualquier *Bienvenida*, pero sobre todo a Antonio, sintieron la impresión de que el toreo era una cosa muy fácil y sencilla, cuando todos nos suponemos lo difícil que es saber lidiar un toro o simplemente estar delante de él, ya que, si como espectador estamos en una barrera muy cercana, podemos comprobar el pánico que sentimos; de ahí la importancia de esta saga de toreros; porque cuando sucede este tipo de toreo aparentemente tan fácil es que el realizador es un gran torero, sobrado de facultades y muy inteligente, caso de toreros actuales como Enrique Ponce y Julián López (*El Juli*), entre otros.

El citado señor Miralles, dice en su reportaje:

«Yo tuve la suerte, junto con mis dos hermanos menores, Fernando y José Carlos, de presenciar la última corrida en la que actuaron juntos tres Bienvenidas: *Pepe*, Antonio y Juan, que por cierto guardo una anécdota muy simpática que nos ocurrió con el chófer que nos llevaba a la Plaza, Ignacio «El Chusco», y que cuando lo lean mis hermanos se reirán en cantidad. Dicha corrida se celebró el día (03-10-1957), en la Feria de San Miguel de Úbeda. Fue una gran corrida de toros. Juan cortó cuatro orejas y dos rabos; el lleno de la Plaza fue tan grande que se vendieron muchas localidades de más, la gente de sol invadió el callejón y se pasaron muchos a sombra, por lo que la corrida tuvo que demorarse más de media hora. Y así, con los interesantes datos ofrecidos, creemos haber cubierto de forma resumida, por un lado -aprovechándonos del señor Miralles- el Prólogo y, por el otro, que el lector aficionado se haga una idea de la grandeza de los *Bienvenidas* con la lectura de las páginas de esta modesta publicación.

## La Saga de los *Bienvenidas*

**Manuel Mejías Luján: (21-07-1844) – (21-03-1908): 64 años.**

**Teresa Rapela Camacho.**

\*Teresa Mejías Rapela.

\*José Mejías Rapela. (01-10-1880) – (21-12-1959) : 79 años 2º *Bienvenida*.

\*Luisa Mejías Rapela.

\*Manuel Mejías Rapela (*el Papa Negro*). (12-02-1884)-(24-10-1964) : 80.

**Carmen Jiménez Álvarez. (17-09-1911). Primera esposa, fallece (10-01-1914).**

\*Manuel Mejías Jiménez, 4º *Bienvenida*. (21-11-1912)-(31-08-1938) : 26 años.

\*Pepe II Mejías Jiménez, 5º *Bienvenida*. (04-01-1914)-(04-10-1968) : 54 años.

\*Rafael Mejías Jiménez, 6º *Bienvenida*. (31-08-1917)-(31-03-1933) : 16 años.

\*Antonio Mejías Jiménez, 7º *Bienvenida*. (25-06-1922)-(04-10-1975) : 53 años.

\*Ángel Luis Mejías Jiménez, 8º *Bienvenida*.

\*Juan Mejías Jiménez, 9º *Bienvenida*. (31-08-1928)

\*Miguel Mejías Álvarez, 10º *Bienvenida*, hijo de Ángel Luis. (05-07-1962).

## ÁNGEL LUIS MEJÍAS JIMÉNEZ (*Bienvenida*).

**D**espués de Antonio surgió Ángel Luis Mejías Jiménez (*Bienvenida*), el octavo de la saga, el cual posiblemente era el que tenía más arte y simpatía de todos los hermanos, pero no cuajó en la gran figura que al principio apuntaba. Nació en Sevilla el (02-08-1924). Fue el cuarto de los hijos de *el Papa Negro* y, como a los demás, sus padres querían que estudiase; pero, una vez más, el ambiente familiar y el ejemplo de sus hermanos influyeron en su ánimo desde la más tierna infancia y lograron apartarle del camino de los estudios y dedicarse a la profesión taurina.

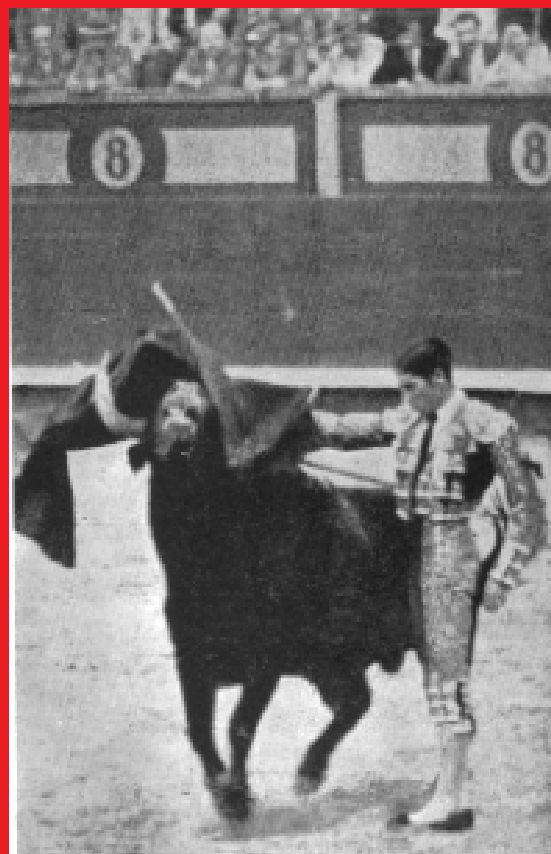
Dio los primeros pasos ejercitándose en los tentaderos, lo que no debió constituir para él ningún inconveniente. Vistió por primera vez de luces en la Plaza de Toros de Cuenca, el (27-08-1939), alternando con *Angelete*, y después de actuar en diversos ruedos, con buen éxito en general, siguiendo a don José María de Cossío, se presentó en la Plaza de Toros de Madrid el (25-07-1943), para estoquear ganado de Muriel, alternando con José Parejo y Pepe González Lucas (*Dominguín*). Obtuvo un triunfo muy sonado en tal evento, que fue refrendado en otra novillada que en el mismo coso toreó el (08-08-1943).

En la temporada invernal de 1943-44 hizo una excursión a Venezuela y Colombia, toreando en sus respectivas Plazas de Toros, y a poco de regresar a España, sin tomar parte en más novilladas, recibió la alternativa en la Plaza de Toros de Madrid, de manos de su hermano *Pepe*, el (11-05-1944). El segunda espada, testigo de esta corrida de investidura, fue su hermano Antonio, y los toros que en ella se lidiaron fueron de los Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, y el de la cesión se llamaba *Rosquillero*, negro bragado. Toreó esa temporada veinte corridas; solamente

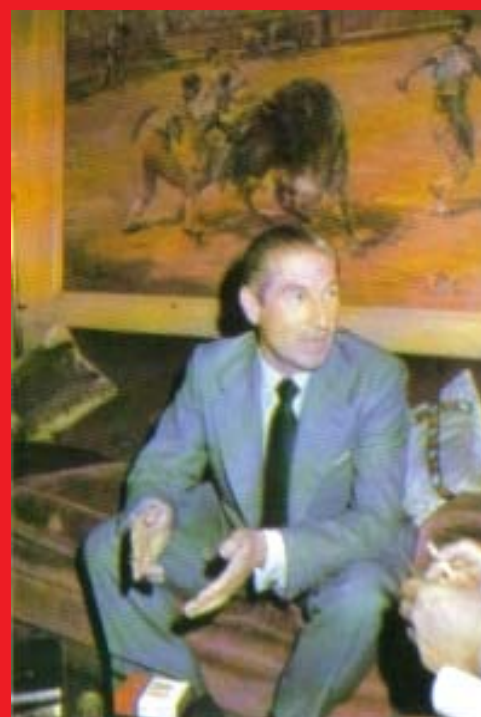


**Ángel Luis Mejías Jiménez (*Bienvenida*), el octavo de la saga, el cual, posiblemente, era el que tenía más arte de todos los hermanos, pero no cuajó en la gran figura que al principio apuntaba.**

tres en 1945; otras tantas en 1946; dio un estironcito en la temporada de 1947, al apuntarse diez; no pasó de ocho en la de 1948; se redujeron a cuatro en la de 1949; no se vistió de luces en la de 1950. Marchó a América, donde se encontraba en 1951, y, por consiguiente, tampoco ese año toreó en España. Allí se dedicó a otras actividades en Colombia. Vivió rodeado de una gran afecto de quienes le conocen, porque él, como sus hermanos es un caballero a carta cabal. Pero también en este caso los percances no le permitieron alcanzar la cima.



*Ángel Luis disfrutaba de una magia innata para torear, con impresionante naturalidad.*



*Ángel Luis, con ropa civil, mostraba en sus modales de caballero completo.*

Fue padre de Miguel Mejías Álvarez, nacido en Madrid el (05-07-1962). Ángel Luis -nació en Sevilla el (02-08-1924)-, se retiró del toreo en la temporada de 1951, cuatro años antes de que su hermano Juan recibiera su alternativa. Como se recordará, toma la alternativa en Madrid el (11-05-1944), en una corrida de toros de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda que fue una apoteosis de la familia Bienvenida: Ángel Luis recibió los trastos de su hermano *Pepe*, que le cedió la muerte del toro *Rosquillero*, actuando como testigo su hermano Antonio. Su carrera fue corta pero honorable: representó en los ruedos, durante el tiempo que los pisó, la

dignidad de los *Bienvenidas* «con su caballerosidad y hombría de bien», y como resumen de Luis de Armiñán, en: «*Una historia muy breve, sin fracasos grandes, con éxitos enormes, espaciados.*» No brilló tanto como Antonio, o no se planteó hacerlo, y decidió dedicarse a los negocios a una edad adecuada para triunfar, al otro lado del Atlántico, cuyo camino había abierto *el Papa Negro* al emprender en América una segunda carrera. Quien sería forjador de toreros fue, asimismo, uno de los primeros toreros españoles que triunfaron en América. También intentó el triunfo fuera de los ruedos, que Ángel Luis alcanzaría plenamente.

De él dijo muy acertadamente don Jaime Álvarez Buylla, su cuñado, con pocas y emocionadas palabras: «Fue un señor del toreo y de la vida.» Con motivo de su muerte, todos los que le trataron y recordaron, y fueron muchísimos, tanto del mundo del toro como de fuera de él, coincidieron en el señorío de este otro *Bienvenida*, menos conocido que algunos de sus hermanos, pero también torero excepcional. Y la realidad fue que los *Bienvenida* predominaban la elegancia no adquirida, sino natural, el arte y la alegría: la espectacular sonrisa y simpatía, Ángel Luis, que traslucía encanto, con sus ojos de miradas tan expresiva como vivaces. Ya de mayor, y con ropas civiles, mostraba en sus modales de caballero completo que había sido torero y que, probablemente, nunca hubiera podido ser otra cosa. Fue, como quedó citado, el cuarto hijo torero de Manuel Mejías Rapela, el patriarca de los *Bienvenida* (aunque no fuera el primero de ese apodo, porque la dinastía de los *Bienvenida* es tan antigua como las de los faraones egipcios, pese a que, como escribió Luis de Armiñán en su «**Vida y novela de un matador de toros**» (la biografía del *Papa Negro*):

«Ángel Luis ya no debía ser torero.» Hubiera podido ser notario, o médico, o ingeniero de caminos, pero fue torero y como continúa Armiñán, «no es matemáticamente posible que de una misma estirpe surjan profesionales -sea el que fuere, arte u oficio- con semejante empuje. En un siglo de *Bienvenidas* hubo tres cumbres y en una misma generación dos, sin que los otros dedicados al mismo empeño fueran merecedores de menosprecio: era demasiado.» No obstante, los ruedos estuvieran llenos de *Bienvenida*, «la espiga humana de Ángel Luis», continúa Armiñán, «sus proporciones físicas, su gracia personal, componían la mejor estampa torera de la casa».

Ángel Luis, apenas dos años más joven que Antonio, parecía destinado a sucederle, si se tiene en cuenta que *Manolo Bienvenida* solía decir que se retiraría cuando tomara la alternativa Antonio. Pero Antonio consiguió ser figura durante muchos años, y continuaba siéndolo cuando Ángel Luis ya se había retirado (en 1951). Todavía quedaba el benjamín de la casa, Juan Mejías Jiménez (*Bienvenida*), como veremos seguidamente, que fue un torero con mala suerte, que nunca se recuperó del todo de la lesión que la causó un miura en el pie derecho en la Plaza de Toros de Almendralejos (Badajoz). *Rafaelillo* hubiera sido torero, pues tenía afición y apuntaba buenas formas, pero era enfermizo y endeble, su madre quería que fuera médico, y murió a poco de ingresar en la Facultad de Medicina.